

CUADERNOS DE POLITICA EXTERIOR

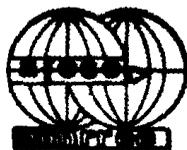
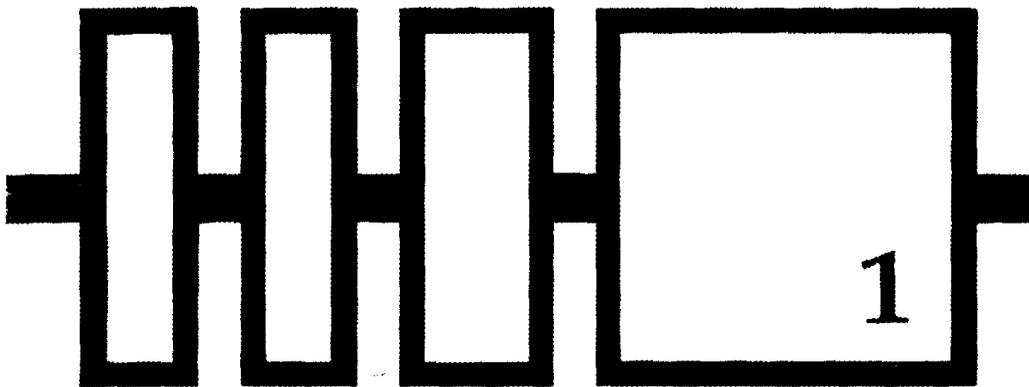
Para ordenar las publicaciones de la
AFESE dirigirse a:

presidencia@afese.com

Para consultar guía de libros y
revistas en:

www.afese.com

opción publicaciones.



327.380
C891c

Las opiniones vertidas por los autores en el presente texto son de su exclusiva responsabilidad y no comprometen el criterio institucional de AFESE o ILDIS.



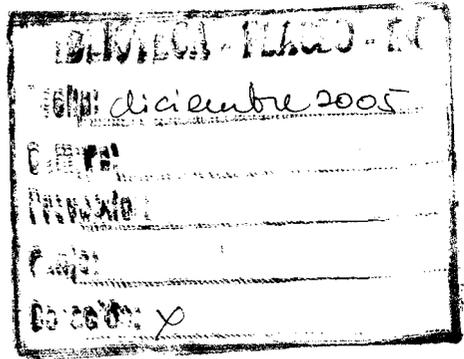
© AFESE - ILDIS

ISBN-9978-94-017-0

Edición
Renato Arcos

Diseño gráfico
Isabel Pérez - Telf. 546.740

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales,
ILDIS
Avda. Colón, 1346, Apartado 367-A. Teléfono 562-103.
Quito - Ecuador



Contenido

Presentación	7
América Latina y la administración Bush. Dr. Bruce Bagley	11
La violencia en la historia de los países andinos. Felipe Mac Gregor	19
Evaluación de la cooperación internacional para combatir el narcotráfico. Eduardo Pizarro	33
Política de los Estados Unidos frente al al narcotráfico. Jonathan Hartlyn	53

Relaciones civiles-militares en los países andinos. Fernando Bustamante	75
El Sela frente a los desafíos actuales de América Latina. Carlos Pérez del Castillo	103
Situación Internacional Contemporánea Jorge Domínguez	133
Las políticas de la URSS y de Cuba y su incidencia en América Latina. Jorge Domínguez	161

Jorge Domínguez
Centro de Estudios
de la Universidad
de Harvard

Las políticas de la URSS y de Cuba y su incidencia en América Latina

Se puede afirmar que tanto la política cubana como la política soviética frente a América Latina han sido exitosas a pesar de las variantes complejas que han ocurrido en el transcurso de estos años. Pero a medida que el mundo entra en la década de los 90 surgen dos incertidumbres. Del lado de la política soviética, si lo que se observa recientemente, tanto en su política interna como en su política internacional, es un repliegue del papel de la Unión Soviética en el mundo lo que le concedería menor peso en el futuro previsible en sus relaciones con América Latina. Y, en cuanto a Cuba, una Cuba que ha apoyado a movimientos revolucionarios activa y materialmente, que ha logrado enviar decenas de miles de soldados en distintos momentos a través del océano Atlántico. Una Cuba que logre el regreso de sus tropas de África y que se comprometa a no apoyar movimientos revolucionarios, puede por primera vez en la historia desde 1959, convertirse en un país aburrido.

Nunca me ha interesado trabajar sobre un país aburrido, pero a medida que empiezo a pensar en la década de los 90, podría ser que los cambios previsibles también en la política exterior en Cuba, la lleven a tener una menor incidencia en las relaciones internacionales, no solamente del continente sino del mundo.

Pero volvamos al comienzo. Es en 1959 donde ocurre, tanto por parte de Cuba como por parte de la Unión Soviética, el descubrimiento de América Latina. La Unión Soviética había mantenido relaciones con algunos países latinoamericanos, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial, pero las exhibía en general una visión de fatalismo geográfico en relación con América Latina: ésta era la parte del mundo que dominaba Estados Unidos.

Cuba, por su parte no había tenido, hasta antes de la revolución, una relación particularmente activa con América Latina. En enero de 1959, cuando la revolución llega al poder, Cuba empieza a desarrollar una política hacia el resto del continente que, desde sus primicias en 1959, crea expectativas y conflictos al mismo tiempo. Salen de Cuba expediciones que desembarcan en la República Dominicana, en Nicaragua y en Panamá en 1959, algunas apoyadas orgullosamente por el nuevo gobierno revolucionario de Cuba y otras, como se dijo en aquel momento, sin autorización del gobierno cubano. Era evidente que había surgido un nuevo centro de actividad revolucionaria, aglutinaría y, en algunos casos, respaldaría acciones revolu-

cionarias en el continente: Un impacto emotivo, no solamente un político, que tiene también una dimensión psicológica. Por primera vez, se lanza un desafío realmente dramático y sostenido al poder de los Estados Unidos en sus propias fronteras.

Arranca una lucha entre el gobierno de Cuba y los Estados Unidos, que incluye, en todas sus dimensiones la relación con América Latina. Una parte importante de las batallas de política exterior de Cuba, se dan entre 1959 y 1964 en los Organismos Internacionales. La ruptura de relaciones diplomáticas entre Cuba y casi la totalidad de los países de América Latina no ocurre meramente a nivel diplomático sino que, en algunos casos importantes incluyendo el del Ecuador, inciden en la política interna de los países y afecta la consolidación o desestabiliza a regímenes políticos que existían en varios de los países del área.

La Unión Soviética que en 1959 tenía relaciones diplomáticas sólo con México, Argentina y Uruguay se encuentra con la sorpresa de un proceso revolucionario en Cuba que rápidamente, en un período de 24 meses, se declara marxista-leninista y empieza a abrazar a un régimen y a un partido Comunista de la Unión Soviética que prácticamente no sabía quién era Fidel Castro, que no había tenido relaciones políticas partidistas con el movimiento del 26 de Julio y a cuyo primer "Embajador" el Gobierno Revolucionario de Cuba le había negado el permiso de entrada. Es decir que, de pronto, una isla con la que la Unión Soviética

no tenía relación alguna, se vincula estrechamente a esta última, con objetivos distintos pero compatibles.

Para entonces, la Unión Soviética se encontraba en el albor de convertirse en una superpotencia militar a nivel de armamentos nucleares, de su presencia convencional y de su despliegue a distintas partes de lo que ahora llamamos el Tercer Mundo. Y en ese albor, tener un aliado que luchaba contra los Estados Unidos en el Caribe le resultaba atractivo a nivel político, a nivel simbólico y eventualmente, a nivel militar. Para Cuba no se trataba de una relación meramente de juego internacional, sino que la alianza con la Unión Soviética era necesaria para que ese gobierno revolucionario pudiera sobrevivir. Independientemente de las circunstancias de afinidad ideológica que se fueron presentando, la justificación fundamental de la alianza radicaba en que ambos países podrían beneficiarse mutuamente de la lucha contra los Estados Unidos. Pero si en ese momento en que nace la política exterior de Cuba había vínculos evidentes e importantes entre los dos países, la experiencia de una buena parte de la década de los 60 muestra una divergencia primero paulatina y después marcada entre la política exterior cubana y la de la Unión Soviética hacia América Latina. Es necesario mencionar este hecho porque cuando se reflexiona sobre esas políticas parece como si siempre hubieran sido idénticas, similares, y se olvida el período importante que arranca desde la crisis de los cohetes desplegados en Cuba por la Unión Soviética en

1962, hasta la crisis más aguda entre ambos países, que ocurre en el primer semestre de 1968.

En la década de los 60 Cuba desarrolla hacia América Latina una política que puede caracterizarse como una de guerra. Sin relaciones diplomáticas ni económicas con la totalidad de los países latinoamericanos, excepción hecha de México, Cuba decide luchar, con esta política de guerra, contra aquellas naciones que la castigan internacionalmente, apoyando a movimientos guerrilleros donde quiera que pudieran existir.

Es parte de una estrategia de lucha militar y es parte también de un intento por manifestar internacionalmente los compromisos ideológicos del gobierno revolucionario. Pero no solamente apoya a movimientos guerrilleros en aquellos países donde surgen, sino también pasa, principalmente en Centroamérica y Bolivia, a la creación de grupos guerrilleros o a estimular el crecimiento de los que eran muy pequeños.

En Nicaragua, por ejemplo, la fundación del Sandinismo, que rompe con el viejo partido comunista, se explica en parte por la actividad política del gobierno cubano. La creación de lo que se llamó las FAR en Guatemala, también en parte surge de la acción de la política cubana. De igual manera, la expedición del Che a Bolivia, acaso el intento más famoso e importante por crear un movimiento guerrillero aun en circunstancias donde quizá ya existía

alguno. Se origina, paralelamente, una pelea aguda entre el partido comunista de Cuba y los partidos comunistas de una buena parte de los países de América Latina: Nicaragua, el Salvador, Venezuela, Bolivia. Son conflictos agudos hasta el punto de insultos públicos y de intentos graves por socavar el liderazgo de los partidos comunistas de esos países. Y hubo otros, también agudos aunque de tono diferente con los partidos de otros países como los de la Argentina y Chile.

En algunos casos, Cuba no está satisfecha con el liderazgo de los movimientos guerrilleros y arriesga la división de la izquierda revolucionaria para respaldar a sus guerrilleros en contra de otros, y en contra de los partidos comunistas. Eso ocurre principalmente en países como Guatemala y El Salvador.

Cuba desarrolla además un aparato institucional para apoyar a los movimientos revolucionarios del Continente. Primero, a través de conferencias internacionales como la Tricontinental pero también, dentro del país, a través de mecanismos en el ministerio del interior y en el departamento de América del partido comunista de Cuba. Las acciones apuntan ya no solamente a América Latina sino, poco a poco, también hacia los países africanos. Se crean escuelas de entrenamiento, campamentos para la preparación militar; se canalizan fondos para ayudar a la lucha revolucionaria en América Latina y en países africanos, en

estos últimos sobre todo de movimientos que luchaban contra el colonialismo portugués.

A medida que se va desarrollando toda esta política muy activa y muy revolucionaria por parte de Cuba, la Unión Soviética adopta otro tipo de relaciones con América Latina. Busca desarrollar las relaciones diplomáticas, las relaciones económicas con los gobiernos establecidos en el continente y con las empresas que funcionan en el área. En la década de los 60 empieza a otorgar créditos comerciales y financia proyectos en Argentina, Brasil, Chile y Colombia. El gobierno cubano denuncia públicamente estos créditos y financiamientos por parte de la Unión Soviética y de otros países de Europa Oriental. Ernesto Che Guevara acusó abiertamente a algunos países socialistas de estar financiando a los enemigos de la revolución cubana. Este conflicto, que surge por el diseño y por las características fundamentales de la política soviética y cubana, tiene también otras raíces: cómo se pone fin a la crisis de los cohetes en 1982, mediante un acuerdo bilateral entre el gobierno de los Estados Unidos y el gobierno de la Unión Soviética, que no consultan al gobierno de Cuba. Y cabe señalar que el presidente Fidel Castro está dispuesto, aún hoy, a quejarse públicamente de lo que él consideró no solamente una falta de respeto sino una violación fundamental de lo que debía ser la relación entre aliados, en este caso el gobierno de Cuba y el gobierno soviético. El gobierno cubano empieza también a cuestionar públicamente a la Unión Soviética por no

ser lo suficientemente militante en su resistencia a la política exterior de los Estados Unidos, especialmente en relación a la guerra de Vietnam y a la intervención norteamericana en la República Dominicana.

Cuba comienza a tener cada vez más y en distintos aspectos de su relación con la Unión Soviética, toda una serie de problemas y así, en 1967-68, el gobierno soviético impone sanciones al gobierno de Cuba: no solo cancela la petición de Cuba de aumentar los suministros del petróleo al país, sino que congela los niveles de esos suministros en algunas categorías y, en otras los reduce. También a fines de 1967 y principios del 68, suspende el envío de armamentos militares a Cuba; retira la mayor parte de sus asesores económicos de las distintas agencias del gobierno de Cuba y de las empresas estatales del país; también a miembros importantes de la Embajada Soviética, Checa y de Alemania, que estaban en La Habana; y, miembros importantes de los comités centrales de los partidos comunistas de esos tres países, entablan discusiones y conversaciones con miembros del partido comunista de Cuba para tratar de modificar algunas de las políticas exteriores del país y quizá para reemplazar a algunas de las personas que dirigían la política exterior de la Revolución.

El gobierno cubano descubre a este grupo, al que bautizan de MICROFACCION. Grupo que resultaba peligroso, pues no era micro y de hecho representaba a una corriente importante dentro del partido comunista de Cuba. Es éste

además un momento en la historia de la política exterior de Cuba, en que ésta se encontraba frente a sanciones económicas, políticas y militares por parte de la Unión Soviética, Estados Unidos y también China Popular con la cual el gobierno cubano había tenido discrepancias muy agudas en 1966-67. La Unión Soviética, en definitiva responde con medidas coercitivas a los intentos de independencia a la política exterior de Cuba. En este contexto, sin muchas alternativas en sus relaciones internacionales, en agosto de 1968 Fidel Castro, en aquel entonces Primer Ministro, muestra un cambio importante en su política exterior. En una cadena nacional de televisión, en contra de los deseos y las expectativas de muchos, anuncia que su gobierno respalda la entrada de las fuerzas armadas de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia. Es el momento del gran cambio en la relación entre Cuba y la Unión Soviética, el punto de partida de una alianza estrecha que continúa en los 80. Es en ese momento y no antes, que Cuba acepta una relación hegemónica con la Unión Soviética. El cambio obedece a una modificación en el criterio de liderazgo del gobierno y del partido de Cuba y a los cambios en la situación internacional, que van remodelando las políticas del país. Otro de los elementos que había llevado a discrepancias entre Cuba y la Unión Soviética era la intención del gobierno cubano de crear una política realmente revolucionaria dentro del país, que lograra, si hubiera sido posible, llegar a la abolición del dinero; a reducir asimismo las medidas mercantiles en las relaciones financieras; que suspendía por ejemplo el pago de

trabajo de horas extras, al que se denominó trabajo voluntario. En virtud de tal política se suspendía la existencia de un presupuesto nacional. No había plan quinquenal para la planificación central de la economía. Tampoco existía un plan anual. Era un país que no tenía forma de saber cuáles eran los costos de producción, que había reducido el impacto de los sindicatos para concentrarse en la importancia de los llamados trabajadores de vanguardia y que buscaba la modificación de las relaciones sociales y de producción. Este tipo de medidas no funcionaron bien por diversas razones. Cuba entra entonces en una grave crisis económica y política a fines de la década de los sesenta, y en 1970 existe por primera y única vez en la historia revolucionaria, el equivalente de una huelga general, que oficialmente se llamó ausentismo. Aun en la cuna de la revolución, la provincia de Oriente, los obreros azucareros se "ausentaron", en protesta por toda una gama de medidas que eran contra-productentes.

Hay un cambio en la política interna: empieza a reactivarse el papel de los sindicatos; se articula mejor el del partido comunista en las organizaciones de masa; se reconoce la importancia de incentivos económicos para impulsar el crecimiento económico del país. A nivel internacional, fracasa el intento de promover una revolución continental, y muere el Che Guevara en Bolivia, hecho importante pero también simbólico del fracaso de un aspecto de la política exterior cubana en el continente. Además, empiezan a surgir en algunos países de América Latina gobiernos con los

cuales Cuba considera que puede tratar. En el Perú, en Venezuela y en Chile. Cuba llega a la conclusión de que si por un lado la lucha armada no prospera y, por el otro, es posible diseñar nuevas relaciones internacionales con gobiernos establecidos independientes de los Estados Unidos, por ahí podía dar una nueva pauta a su política exterior. De hecho, lo que empieza a desarrollar en esta nueva política hacia América Latina que nace en 1968-69-70-, es algo que se fundamenta en dos medidas importantes tomadas anteriormente. La primera y quizá la más novedosa, las relaciones de Cuba con la España de Franco, que entre 1959 y 1963, fueron terribles como era de esperarse entre un gobierno revolucionario que se llamaba Marxista Leninista y un heredero del facismo de la Segunda Guerra Mundial. Pero en 1963, cada uno por razones propias, reactivan sus relaciones diplomáticas, establecen relaciones económicas importantes y España, para mediados de la década de los 60, se convierte en el primer socio comercial de Cuba y en los momentos claves del conflicto entre ésta y la Unión Soviética, la relación económica con España es una de las pocas que logran salvarla.

La otra decisión importante tomada con anterioridad es su relación con México, único país que no rompe relaciones diplomáticas y económicas con Cuba. En 1968, hay disturbios estudiantiles y también de otra índole en México y, el gobierno cubano se abstiene de apoyar a ese movimiento de izquierda en México. De manera que, aprendiendo de esas relaciones con la España de Franco y con México, Cuba

empieza a desarrollar una política tendiente a mejorar sus vínculos con otros gobiernos latinoamericanos, aunque requiera el sacrificio de las relaciones entre Cuba y los movimientos guerrilleros que había venido apoyando durante buena parte de la década de los sesenta.

En cuanto a sus relaciones con la Unión Soviética, ocurren dos cambios importantes a nivel bilateral. Por un lado, hay una reorganización del aparato económico en Cuba y se produce como ya señalé, la redistribución de los incentivos materiales como mecanismos para estimular el trabajo. Se da un aumento notable del apoyo económico de la Unión Soviética a Cuba. Regresan los asesores económicos, y reaparecen preferencias económicas de la Unión Soviética hacia Cuba en el Consejo Económico de ayuda mutua, que aglutina a la Unión Soviética y a los países de Europa Oriental. Paralelamente, hay un gran auge del precio internacional del azúcar; la economía cubana logra recuperarse en el primer quinquenio de los 70 y tiene un crecimiento tan importante y notable como el de cualquier país de América Latina en aquel momento. En ese primer quinquenio, pues, el nuevo diseño de la política cubana crea un boom económico.

El segundo cambio importante en la relación entre Cuba y la Unión Soviética es que esta última reinicia el suministro de armamentos militares a Cuba y, a partir de 1969 y hasta nuestros días, la marina de guerra Soviética empieza a visitar puertos cubanos principalmente los de Cien Fuegos

y La Habana para establecer la presencia de la superpotencia también en El Caribe. Se desarrollan igualmente mecanismos de apoyo entre los servicios de inteligencia soviética y cubana y se establece, en un lugar llamado Lourdes al sur de la ciudad de La Habana, el centro de espionaje electrónico más importante de la Unión Soviética fuera de sus fronteras. En este marco, hay una revisión general de los objetivos política exterior. Se trata de un país que quiere sobrevivir y de un gobierno que quiere consolidarse, y actuar eficazmente en sus relaciones internacionales. Cuba le asigna, en ese contexto una segunda prioridad al mejoramiento de las relaciones con los gobiernos en América Latina, Europa, Africa, el este de Asia, y empieza incluso a producirse una cierta mejoría en sus relaciones con los Estados Unidos en la década de los 70. Está dispuesta, pero sólo en tercera instancia, a brindar apoyo a movimientos revolucionarios en aquellos lugares donde pudiera justificarse y donde no fuera posible desarrollar la prioridad que Cuba concede a sus relaciones con gobiernos. Y en última instancia, se da también cierta prioridad a utilizar la política exterior de Cuba como mecanismo para impulsar el desarrollo económico del país. Esta prioridad se puede observar en casos concretos: La prioridad de lo político sobre lo económico se demuestra no solamente en el rompimiento inicial de las relaciones, entre Cuba y los Estados Unidos en 1960, elemento importante de la crisis económica de Cuba debido al embargo y los impuestos establecidos por los Estados Unidos, sino también en 1975, cuando ya se habían entablado mecanismos entre los gobiernos de Cuba

y los Estados Unidos para mejorar las relaciones políticas y económicas, y Cuba decide enviar 36.000 soldados a Angola con lo cual se interrumpe, evidentemente, esa mejoría.

La discusión para mejorar las relaciones entre los dos países a nivel político y a nivel económico se reabre con Jimmy Carter en la presidencia, pero Cuba manda 13.000 soldados a luchar del lado Etíope en contra de Somalia y nuevamente se suspenden las posibilidades de mejorar las relaciones políticas y económicas entre ambos países.

Hay, además, otro aspecto que merece una reflexión: si miramos el tema del lado latinoamericano, muchos gobiernos, evidentemente no todos, llegan a la conclusión de que es útil mantener una relación con la Unión Soviética y de que es útil mantenerla con Cuba. Mantener vínculos ya sea la una con la otra, o con las dos, abre espacios para que los países latinoamericanos que desarrollen este margen de independencia internacional, puedan ampliar y diversificar sus relaciones internacionales, cosa que ya ocurre en relación con Europa y el Japón pero que se extiende a las relaciones con la Unión Soviética y Cuba.

Hay otra dimensión en que resulta útil, desde la perspectiva de los gobiernos latinoamericanos, esta relación con Cuba y con la Unión Soviética, y que podría llamarse de la pacificación interna. Cuba se compromete, a veces explícitamente y en general tácitamente, a romper sus relaciones con

focos guerrilleros. Es más fácil aislar a los movimientos guerrilleros que lograr una conciliación política a través de una negociación. Siempre en términos de pacificación interna, una relación de ese tipo vuelve menos necesaria la existencia de una gran inteligencia militar en la vida normal de cada país latinoamericano. Otro aspecto importante en este sentido es que si se logra reducir la importancia y la presencia de grupos guerrilleros, es posible empezar a pensar en una relación menos militarizada con los Estados Unidos, que se preocuparían menos por la posible presencia de estos grupos guerrilleros en los países de América Latina.

Pero, además, desde la perspectiva de los gobiernos latinoamericanos esa política exterior cubana permite legitimar ciertas posiciones adoptadas en materia internacional por países del área. Por ejemplo, en convenios internacionales del azúcar, Cuba por lo general ha asumido las posiciones más "extremistas", no sencillamente debían serlo sino porque el gobierno cubano estaba consciente de que con ello creaba un espacio político para que las sugerencias presentadas por el Brasil, la República Dominicana u otros países latinoamericanos exportadores de azúcar resultaban más razonables a ojos de los países importadores. Esto ocurre en la actualidad con las negociaciones sobre la deuda. El presidente Fidel Castro es el primero en decir en voz alta, que la deuda latinoamericana es impagable y que no debe ser pagada. De esa manera les abre también cierto espacio político a otros gobiernos latinoamericanos en sus

negociaciones con los acreedores. Y hay varios ejemplos en los que la presencia de Cuba en la escena internacional es útil para la política exterior de los países latinoamericanos.

Por otro lado, en algunas circunstancias esas relaciones sencillamente tienen cierto valor material. Por ejemplo, relación militar entre la Unión Soviética y el Perú; los vínculos entre la Argentina y la Unión Soviética: en 1980 esta última se convierte en el principal cliente de la Argentina y ha continuado siéndolo en mayor medida que los propios Estados Unidos. Entre 1970 y 1979 las relaciones comerciales entre la Unión Soviética y América Latina se multiplican por cinco y en 1980 hay un nuevo realce cuando la Argentina se convierte en un eje de cooperación específica.

Es en 1970 cuando Cuba rebasa las fronteras del continente americano y se convierte en un país que incide en las relaciones internacionales a nivel mundial. Como ya mencioné, en 1975 se enviaron algunos soldados a Angola; en 1977, 13.000 a Etiopía; en 1987, hay un nuevo envío de 15.000 soldados a Angola. Tres veces en los últimos 15 años, en períodos relativamente reducidos de tiempo -susceptibles de ser medidos en semanas y meses- han cruzado los ejércitos cubanos el Océano Atlántico, fundamentalmente por decisiones tomadas en Cuba y apoyadas por la Unión Soviética, lo que desmiente aquello que muchas veces se sostiene de que es la Unión Soviética quien toma las decisiones. Empiezan, sin embargo, a surgir problemas. A fines de la década de los 70 y comienzos de los 80, nos encon-

tramos con un nuevo momento problemático en la política exterior de Cuba y en sus relaciones con varios países de América Latina. En el año 1980, los incidentes en las embajadas del Ecuador, Perú y Venezuela en La Habana tienen graves consecuencias. Una de ellas, el deterioro de las relaciones entre Cuba y esos 3 países, incluyendo el Ecuador. Otro incidente que surge es la relación de Cuba con el movimiento M19 de Colombia. La política que adopta el gobierno de Cuba a fines de la década de los 60 comienzos de los 70 priorizaba las relaciones con gobiernos latinoamericanos y explícita o implícitamente cancelaba sus vínculos con los movimientos revolucionarios. La única excepción clara es la que Cuba mantiene en relación a Colombia en 1980 y 1981 en que, a pesar de que se habían restablecido las relaciones diplomáticas con el gobierno de Colombia, Cuba apoya al M19 porque Colombia se había convertido en el abanderado, en América Latina, de una política hostil a Cuba. Colombia se proclama candidato a miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debilitando la candidatura cubana. Trata, también de socavar la celebración de la cumbre de movimientos No Alineados en La Habana a fines del 69. Todo esto genera cierto nivel de hostilidad por parte del gobierno cubano pero lo que en efecto ocurre es que Cuba viola una de las normas que había establecido en su política exterior. Y en esta relación que Cuba entabla con el M19, aparece otro elemento preocupante: la relación de Cuba con un grupo de narcotraficantes colombianos.

Algunos funcionarios del gobierno del presidente Reagan y miembros del Congreso de los Estados Unidos han acusado a Cuba de ser un centro de operaciones del narcotráfico, en el Caribe, lo que luce, en mi opinión, sencillamente falso. Lo que sí ocurre -si uno observa lo que el gobierno norteamericano ha presentado en sus documentos técnicos y lo que se deduce de entrevistas con funcionarios del gobierno y del partido de Cuba- es que el gobierno cubano establece relaciones con grupos que exhiben un portafolio amplio de relaciones internacionales ilegales, y que en algún punto de sus actividades participan en el narcotráfico; en otro, mantienen relación con grupos subversivos guerrilleros como el M19; y, en otro aun, desarrollan actividades económicas perfectamente legales. Cuba tenía relaciones económicas legales con algunos de estos grupos, a sabiendas de que se trataba de agrupaciones que también participaban en actividades de narcotráfico. Cuando algunas personas fueron capturadas en México, Cuba intervino solicitando la liberación del cabecilla del movimiento. Esto, sin embargo, fue un caso señalado y no el patrón general de conducta de Cuba, que sí procuró mantener fuera de su territorio la presencia del narcotráfico. Pero si por un lado estas situaciones difíciles para Cuba generan problemas con otros gobiernos, -por otro aun los éxitos de su política exterior se tornan también problemáticos al terminar los 70.

A fines de 1977, el Departamento de América del comité Central del Partido Comunista de Cuba llega a la conclu-

sión de que en Centroamérica hay una situación revolucionaria, particularmente en Nicaragua pero también en El Salvador y en Guatemala. Esto coincide con el envío de tropas cubanas a Etiopía y con la interrupción de la leve mejoría que habían experimentado las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Cuba apoya activamente al Frente Sandinista, coopera en la reunificación de las tres corrientes del Sandinismo, ayuda a entrenar militarmente a líderes sandinistas, apoya con recursos financieros al Frente Sandinista, y, en los momentos claves previos a la caída de Somoza, proporciona grandes cantidades de armamento al Movimiento Sandinista a través de Costa Rica, con la cooperación del entonces presidente de Costa Rica.

Paralelamente, en El Salvador y en Guatemala, ocurren cambios importantes en el comportamiento político de los partidos comunistas, que no habían tenido previamente esa experiencia de alianza con Cuba y que, según una confesión pública de errores hecha por el Secretario General de Partido Comunista de Cuba, y aparecida en el periódico oficial de Cuba en Granada, no habían reconocido el liderazgo revolucionario de Cuba. En El Salvador, a fines de 1980 se produce un nuevo hecho, reconocido posteriormente pero no en aquel momento; Cuba se compromete no solamente a tratar de unificar a los movimientos revolucionarios sino también a suministrarles armamento, entrenamiento militar y dotarles de fondos, para lo que intentó ser la gran ofensiva militar de enero de 1981.

De modo que, a fines de los 70 y comienzos de los 80, se produce la victoria del Frente Sandinista, apoyada por muchos pero de una forma importante por Cuba, y se produce una situación revolucionaria de El Salvador, que parecía llevarla también a una victoria. La combinación de los problemas que van surgiendo a nivel bilateral y que se multiplican con países como el Ecuador, Perú, Venezuela, Colombia, Costa Rica, la Argentina a fines de 1970, 1980 y 1981 por un lado, y estos éxitos revolucionarios, por el otro, provocan una situación complicada y difícil de crisis en las relaciones de Cuba con América Latina y demás está decirlo, con los Estados Unidos y el gobierno de Reagan.

La Unión Soviética modifica igualmente su política hacia fines de los 70, sorprendida por la revolución nicaragüense como lo fue, en los años 50, por la revolución cubana. Al respecto, resulta significativo un discurso pronunciado por el presidente Fidel Castro en diciembre de 1982, en el que manifestó no entender por qué en Estados Unidos se acusaba a la Unión Soviética de promover revoluciones en América Central cuando los líderes del partido comunista soviético ni siquiera conocían a los nueve comandantes del Frente Sandinista de Nicaragua antes de la victoria del proceso revolucionario. Que no conocían a ninguno de los líderes revolucionarios de El Salvador, excepto a los del partido comunista de que, añadió Fidel Castro, era el movimiento más insignificante, de entre aquellos que se habían comprometido con la lucha armada en ese país. De manera que era Cuba la que sí había tenido relaciones

fraternales con los movimientos revolucionarios de Nicaragua y El Salvador, apoyada sólo eventualmente y con mucha prudencia por la Unión Soviética. Esta empieza a apoyar al nuevo gobierno de Nicaragua a partir de mediados de 1979 pero lo hace modestamente. Es a partir de 1982, cuando Estados Unidos comienza su apoyo activo a la contra nicaragüense, que la Unión Soviética aumenta su respaldo militar y económico al gobierno sandinista. Brinda igualmente cierto apoyo a la ofensiva general revolucionaria en El Salvador en 1980, pero se trata de un apoyo relativamente modesto.

A fines de los 70 y principios de los 80, curiosamente se da una competencia en algunos aspectos de la política exterior de Cuba, de la política exterior soviética, sobre todo de Centroamérica. Y, por primera vez desde la victoria de la revolución cubana, la Unión Soviética se compromete, en cierto modo, a apoyar a movimientos revolucionarios, respondiendo al liderazgo cubano.

En respuesta a la crisis que había surgido con América Latina, Cuba reordena su política exterior hacia el continente en los 80. Vuelve a comprometerse con la prioridad de mejorar sus relaciones con los gobiernos y adopta, quizá como prueba de fuego, la decisión de hacerlo inclusive con aquellos de derecha, ya no solamente con gobiernos socialdemócratas, sino también con gobiernos de orden demócrata cristiano y otros. El primer paso importante y notable en este sentido fue el apoyo brindado por Cuba a

Argentina en su guerra contra el Reino Unido, ofreciéndose como interlocutor o puente entre el gobierno argentino y el grupo de los No Alineados. Se da también una relación personal muy importante con el presidente Betancourt en Colombia. En lo que respecta al Ecuador se desarrolla también una estrecha relación con el presidente Febres Cordero y, el caso más reciente la visita del Presidente Fidel Castro a México a la inauguración de Carlos Salinas. En estas circunstancias, miembros de los partidos o movimientos políticos de izquierda empezaron a preguntarse qué quedaba de la política revolucionaria cubana de la década de los 60, si Fidel Castro abraza a los líderes del PRI en México acusados de cometer fraude en las elecciones o a un presidente como Febres Cordero en el Ecuador. Se establece, por lo tanto, la prioridad de las relaciones con los gobiernos, inclusive con gobiernos de derecha, para demostrar la importancia y el compromiso de Cuba, que muestra además claramente su deseo de cooperar con los gobiernos latinoamericanos no solamente a nivel bilateral, sino también en organismos internacionales y a nivel multilateral. Cuba llega incluso a aceptar posiciones de otros gobiernos, a pesar de no ser las suyas, para promover cierta unidad en la presentación de criterios. Se convierte nuevamente, en la década de los 80, en un actor importante y en miembro activo de la Comunidad Internacional Latinoamericana, pero tiene sin embargo tres problemas que todavía persisten en sus relaciones con el continente. Uno de ellos es que Cuba mantiene e insiste en su derecho a desarrollar una política de corte internacionalista, que

incluye el apoyo al movimiento revolucionario, particularmente en El Salvador, pero también apoya a Chile, bajo Pinochet y a Guatemala, en buena parte de los 80.

Otra de las dificultades radica en que en América Latina, y sobre todo en América del Sur, se ha producido un proceso amplio de democratización. En Cuba, ese proceso ha sido relativamente modesto y no es solamente por iniciativa del gobierno del presidente Reagan, que Cuba se ha convertido en tema de preocupación y de discusión en América Latina, por no haber participado más activamente en los procesos de democratización.

Como tercer asunto, cabe señalar, como ya se mencionó, que no es cierto que la economía cubana siempre haya estado estancada. Tuvo un momento de crecimiento importante en la primera mitad de la década de los 70 y un segundo en la primera mitad de la década de los 80. Es a partir de 1984 que se estanca económicamente y vive momentos difíciles sobre todo en 1987. Por todos estos motivos, es cada vez menos probable encontrar muchas personas que aboguen, hoy, por la repetición de la experiencia política y económica de Cuba en países latinoamericanos. Cuba reordena su política exterior, interrumpe ese entusiasmo revolucionario que tiene brevemente entre 1979 y 1981 y retorna a la política prudente de subrayar sus relaciones con los gobiernos y aumentar su comercio con países latinoamericanos y la Unión Soviética parece apoyar esa línea de acción. Con relación a Nicaragua, ambos países

le conceden lo necesario para hacer frente a la "Contra", apoyada por los Estados Unidos. En lo que toca a las relaciones soviéticas con el Perú, en parte por las características de Sendero Luminoso, la Unión Soviética se convierte, por primera vez, en una potencia insurgente en América Latina, al apoyar a un gobierno que lucha contra un movimiento revolucionario que se dice comunista. Además adopta una política en relación a la intervención norteamericana en los países anglófonos y de el Caribe -Granada en 1983- relativamente pasiva, de protesta verbal, pero no confronta activamente a Estados Unidos. En resumen, las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética son muy importantes. A nivel militar a partir de 1962 la Unión Soviética le ha provisto a Cuba de enormes cantidades de armamento gratis.

Ha habido, además, una cooperación militar muy importante y activa en las guerras en Etiopía y en Angola. En cuanto a las negociaciones del cono sur americano, que comenzaron en 1987 y que continúan, se fortalece la ayuda al gobierno de Angola, sobre todo con el envío adicional de 15.000 tropas cubanas, con apoyo soviético. La decisión militar lleva a una victoria militar cubana con la derrota de las fuerzas armadas de Africa del Sur, y a la decisión del gobierno de Africa del Sur de retirar su presencia militar de Angola, de extender su apoyo a UNDA, de aceptar la independencia de Namibia, y la presencia de observadores de Naciones Unidas.

Pero la relación entre Cuba y la Unión Soviética no es solamente militar y política, sino fundamentalmente económica. La Unión Soviética le paga a Cuba por el azúcar un precio normalmente cuatro veces superior al que tiene en el mercado mundial y, en muchas circunstancias, el precio soviético ha sido hasta 10 veces mayor al de ese mercado. Cuando surgen los déficits en la balanza comercial entre ambos países, cosa que ocurre prácticamente todos los años, la Unión Soviética cubre la diferencia. Es muy difícil, en esas condiciones calcular cuál es el valor real de la ayuda Soviética a Cuba. Si se toma en cuenta solamente el subsidio al precio del azúcar y el déficit de la balanza comercial, que equivale a la sexta parte del producto global de la economía cubana, estamos hablando de una enorme ayuda, que incluye además, los suministros militares, además de otras formas de apoyo político y social que la Unión Soviética concede a Cuba. No hay otra relación entre la Unión Soviética y un país comunista o un país del Tercer Mundo que se acerque al nivel económico, político y militar de ayuda que la que se mantiene entre la Unión Soviética y Cuba.

En la década de los 80, antes de la llegada al liderazgo soviético de Gorbachov, surgen sin embargo diferencias entre ambos gobiernos en torno al monto de la ayuda económica y su uso o efectividad. Estas diferencias se han mantenido pero a un nivel manejable y Cuba sigue siendo el mejor aliado de la Unión Soviética en el mundo. Los soldados que lucharon en Etiopía no fueron ni polacos, ni húngaros; fueron cubanos. La influencia real de la Unión

Soviética en el Africa se explica en parte por su alianza con Cuba. A su vez la influencia importante que Cuba ha tenido en el Sistema Internacional la ha convertido en el único aliado confiable con que en estos momentos cuenta la Unión Soviética. Las diferencias más importantes entre ambos países se suscitan a nivel de la política interna: ¿Cómo debe organizarse una sociedad socialista? ¿Cuál es el papel de la competencia política? ¿Cómo deben ser las elecciones en un gobierno revolucionario? ¿Cuál debe ser el papel del mercado dentro de una economía socialista? ¿Cuál el de los incentivos materiales? En la Unión Soviética ha habido una gran apertura en cuanto a utilizar mecanismos en el mercado dentro de la planificación central. En Cuba se interrumpieron. En 1980 se autorizó lo que se llamó el mercado libre campesino, que permitió a los campesinos vender el excedente de sus productos en un mercado libre, que se canceló en 1986 porque según Fidel Castro, no se podía construir el socialismo con instrumentos del capitalismo. Es también en 1986 cuando en uno de sus discursos más famosos utiliza la frase "El vil dinero no puede ser el motor de una sociedad socialista".

Cuba y la Unión Soviética adoptan pautas divergentes, en los últimos tres años, en la manera de organizar su vida interna. Esto todavía no implica diferencias importantes en materia de política exterior pero podría tener consecuencias profundas en términos de la presencia soviética en el mundo; retirada de Afganistán; decisión de promover la reducción de sus compromisos con Vietnam, Camboya,

Angola, Nicaragua; reducción notable de su presencia militar en Europa Oriental; reducción del presupuesto militar de la Unión Soviética. Si la Unión Soviética cesa de comportarse como una superpotencia en todo el mundo y sólo lo hace en Europa, sus relaciones con Cuba necesariamente cambiarían.

Y para Cuba se produce la paradoja del éxito. Cuba ha sido importante en la historia del continente americano por su compromiso con los procesos revolucionarios. Su disposición a apoyar a movimientos revolucionarios que luchan contra sus gobiernos enemigos, porque ha estado dispuesta reiteradamente a desplegar sus fuerzas armadas hacia países geográficamente lejanos. Si las fuerzas armadas cubanas se retiran de los países africanos y si Cuba se compromete cada vez más a no apoyar a los movimientos revolucionarios, ¿De qué sirve entonces la política exterior cubana? El gobierno cubano tendría que empezar a pensar en eso si se consolida la vitoria del gobierno de Nicaragua contra la "Contra", si se consolida la victoria del gobierno de Angola contra Africa del Sur. ¿Cómo utilizar su experiencia diplomática? ¿Cómo tratar de desarrollar los vínculos que indiscutiblemente tienen en la red mundial de relaciones políticas en América Latina, en Africa y con los países socialistas? ¿Cómo convertirse activamente en el puente entre el mundo socialista y el mundo latinoamericano? Cuba brinda a 36 países del Tercer Mundo: maestros, médicos, enfermeros, constructores. Hay una presencia de asesores militares cubanos en una docena de

países latinoamericanos. Cuba, al fin y al cabo retiene todavía un dispositivo militar importante y cuando dice que estaría dispuesta a que sus tropas regresen a Angola si ésta es agredida, hay que tomarlo en cuenta porque ya ha desplegado sus tropas a través del Atlántico tres veces en quince años y Cuba podría convertirse en un símbolo de desafío. Y como fue un símbolo de desafío para los Estados Unidos, puede convertirse en símbolo de desafío para una Unión Soviética que ya no representa lo mismo que representó en otros tiempos. Cuba puede ser el único país que conserve los compromisos radicales de crear una sociedad en que el vil dinero no sea el que mueve a hombres y mujeres a construir el socialismo.

Cuba ha sido útil para América Latina. Su presencia es la que ha exigido que el resto del mundo le preste atención. El problema para Cuba es cómo mantener una relación de cooperación con los países de América Latina y, al mismo tiempo, conservar esa vocación revolucionaria, que es parte de la raíz del proceso interno de Cuba y que ha sido la marca fundamental de su política exterior.